

MALDAD HUMANA

prensa.com

Nick Wilgus explora, desde el género negro, los tonos grises de una sociedad abocada a la sinrazón. ¿Cómo? En su libro 'Asesinato y reverencia en Bangkok'.

DANIEL DOMÍNGUEZ Z.
ddomingu@prensa.com

El escritor Nick Wilgus tuvo una imagen en su mente: un monje budista descubre un cadáver en su templo. Así comenzó a escribir su novela *Asesinato y reverencia en Bangkok* (Verdecieles Ediciones).

Como su personaje en el pasado había sido un oficial de la Policía, le piden que colabore con la investigación de la muerte de un muchacho sin hogar a manos de los narcotraficantes de Tailandia. Así el padre Ananda indaga por su cuenta.

Wilgus ve monjes budistas todo el tiempo, especialmente en las mañanas, cuando salen a recoger limosna y, siempre se hace la misma pregunta: ¿cómo era su vida anterior?



IMÁGENES. Arriba, miembros del equipo que rueda la versión fílmica de la novela, y abajo, el autor de la obra, Nick Wilgus. CORTESÍA/Warrenne Pictures Co. Ltd./Verdecieles Editorial

"Muchos serán monjes durante meses o por un año y están los veteranos, que lo han sido durante mucho tiempo. Todos tienen una historia personal antes de convertirse en monjes", dice desde Tailandia, quien fue un hermano franciscano.

La versión original de su novela fue escrita en dos semanas. "Sufro de un desorden bipolar, la condición que solían llamar maníaco-depresiva. Cuando escribí este libro estaba pasando por un período 'maníaco'; afortunadamente era maníaco-creativo. Cuando estoy de humor 'maníaco' puedo escribir un libro en dos semanas; otras veces tomo un año o dos".

Sobre el proceso de pulir una historia, explica que le gusta escribir la historia sobre el papel lo más rápido posible. "Como un atleta que hace un sprint. Entonces, con más tiempo, vuelvo atrás y limpio lo que he hecho, sin preocuparme de haber olvidado un argumento importante en la trama. Yo trabajé durante mucho tiempo en un periódico, así que puedo editar mi propio texto con bastante facilidad".

VIOLENCIA

Asesinato y reverencia en Bangkok se enmarca en el género de la novela negra.

"El género negro tiene muchos subgéneros. En algunos de ellos, la sangre y el morbo son el propósito de la obra. En otros, el objetivo es que la lectura sea complaciente; la sangre y las tripas no son el fin. Trato de ofrecer una buena lectura y procuro concentrarme en la autenticidad de los personajes. Hay que colar pistas falsas. Y es esencial darle al asesino un motivo de peso para cometer el crimen".

Tiene su teoría sobre qué tiene el crimen que es tan tentador en términos literarios. "¿Quién es el asesino?": así comienza una de las historias más antiguas que hay. Además de las novelas de crimen y misterio, están todas esas películas de crímenes y terror disponibles. Todo este material llena una necesidad: nos lleva a pensar en la muerte, que cada uno de nosotros deberá confrontar tarde o temprano. Puede que sea una manera de lidiar con nuestra propia mortalidad".

¿Por qué el hombre es violento? "Buda lo comprende muy bien: él dice que el miedo, la ira y la vana ilusión se encuentran en el fondo de todas las 'malas acciones'. He estudiado y pensado en ello y en cómo se aplica a una variedad de ejemplos a mi alrededor, y veo que él tiene toda la razón".

La novela negra deja en evidencia que la sociedad no es blanco y negro, sino "todos los matices posibles de gris. Juzgar a la gente es una tontería, porque nunca conoces la historia completa de una persona. Vivir en un mundo donde todo es gris es mucho más complicado, pero al final, es más satisfactorio".

Nick Wilgus nació en Estados Unidos, pero reside en Bangkok. Su esposa es tailandesa y se conocieron en la unión americana cuando ella estudiaba allá. "Después de que nos casamos y tuvimos a nuestro primer hijo, quisimos mudarnos a Bangkok y terminamos quedándonos aquí".

Sobre la situación del narcotráfico en Tailandia, uno de los temas de su novela, señala que su respuesta aplica no solo a Tailandia, sino también a todos los países de la región y del planeta.

"No existiría el narcotráfico ni la trata de niños o de mujeres, si no hubiera corrupción en las fronteras y dentro de los departamentos de inmigración. Hay demasiados funcionarios en el Gobierno que cobran un fajo de billetes por colocar su sello de 'aprobado'. Hasta que ese problema se solucione, no habrá ningún cambio fundamental en las situaciones de tráfico", indica.

Cabe destacar que "esos mismos funcionarios viven con un sueldo de miseria, así que se les puede comprar fácilmente".

AL SUR

Sobre la situación de violencia en la región musulmana del sur de Tailandia, considera que hay tres grupos involucrados: el Gobierno; los musulmanes tailandeses que viven en el área y los musulmanes extranjeros que luchan por lograr un Estado independiente.

"La línea que los divide se borra entre los musulmanes tailandeses que, generalmente, no aspiran a ser nada más que tailandeses y no separatistas", dice Wilgus.

Comenta que es fácil verlos como musulmanes tailandeses del sur, separatistas que quieren un Estado independiente. "Los separatistas llevan a cabo ataques terroristas y a los musulmanes tailandeses se les culpa por ellos. Si los musulmanes tailandeses acuden al gobierno budista y le cuentan de los planes de los separatistas, los separatistas comienzan a matar a los primeros".

Los musulmanes tailandeses "no pueden depender de su propio gobierno para recibir protección, así que son reacios a ofrecer información; están atrapados en el fuego cruzado. También se quejan de que los oficiales del Gobierno, quienes en su mayoría son budistas, no los entienden a ellos ni a su religión, o de que por ser musulmanes y no budistas, se les acusa de no ser verdaderos tailandeses".

Advierte que hay musulmanes tailandeses que "cooperan voluntariamente con los separatistas; no son muchos, pero los hay. Y hay algunos musulmanes tailandeses que se han enfurecido tanto por el trato que les ha dado el Gobierno, que recurren a la violencia. Aunque son excepciones de la regla".

Lo que sí sabe con seguridad es que Tailandia es "un país muy tolerante y que los budistas, musulmanes y cristianos han convivido en Bangkok y en otros sitios durante décadas, incluso por siglos, sin problema. Los reyes de Tailandia le han regalado terrenos a grupos religiosos, como los cristianos, para que construyeran iglesias. Así que no es que los budistas y los musulmanes tailandeses se odian unos a otros; lo que sucede es que existen elementos foráneos en el sur, que tratan de crear descontento para favorecer sus propios intereses".

